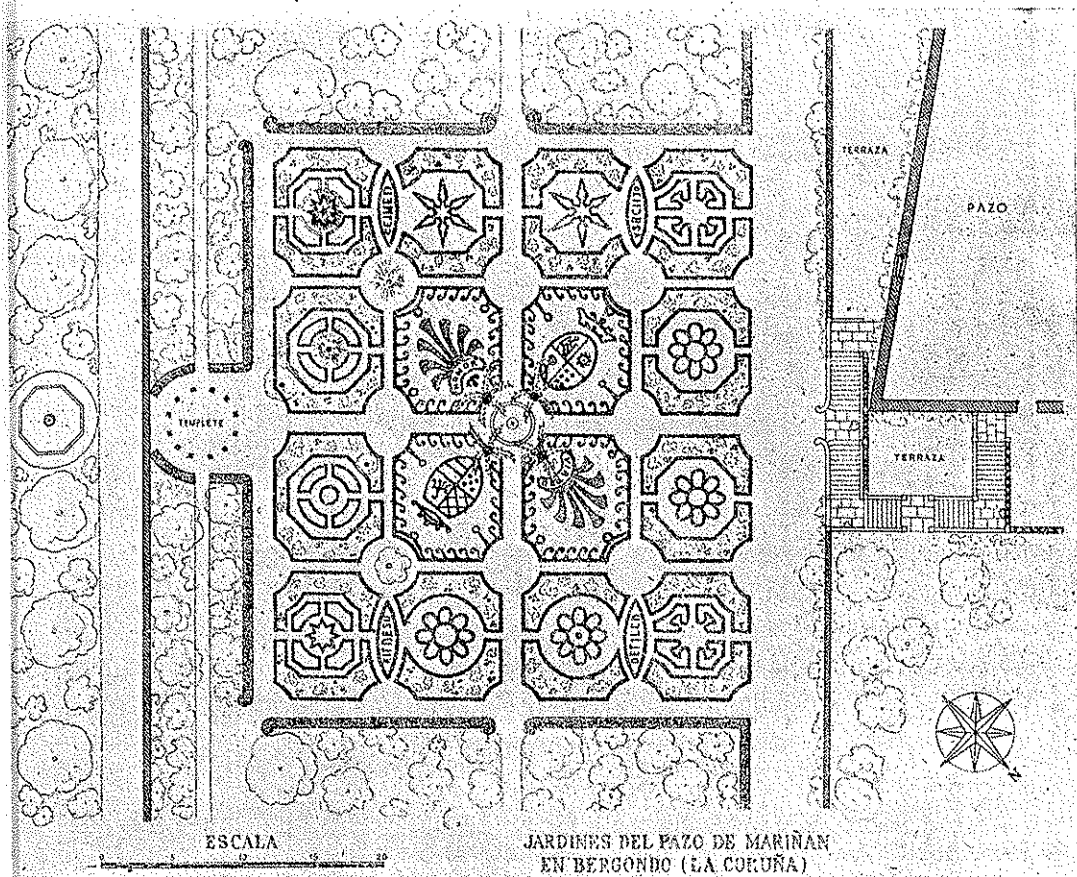


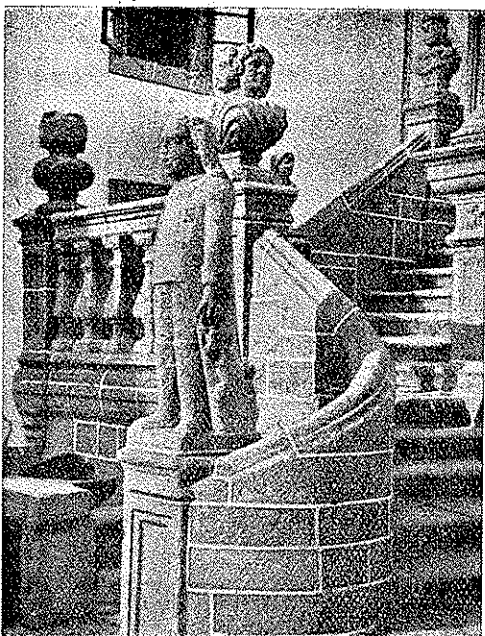
LOS JARDINES DEL PAZO DE MARIÑÁN



En el cuadro de la arquitectura nacional, la casa señorial gallega representa uno de sus más típicos y abundantes caudales, digno de ser mejor apreciado y conocido.

En este conjunto arquitectónico, tan rico en modalidades, destaca el Pazo de Mariñán por la belleza de sus jardines.

El Pazo de Mariñán, conocido vulgarmente por Pazo de Bergondo, y mal llamado por algunos Pazo de Láncara, está magníficamente enclavado sobre la ría de Betanzos de los Caballeros y no lejos de esta típica y pintoresca ciudad. Esta situación no desmiente la afición de los grandes señores gallegos a gozar en lo posible de las mejores vistas, costumbre heredada acaso de los antiguos romanos, cuya tradición en este sentido se desprende de las cartas de Plinio el Joven. A este propósito no está de más recordar que estas tierras de Bergondo fueron



cuna, según algunos, del insigne epigramático Marco Valerio Marcial.

Hablar de Mariñán es evocar la figura de Gómez Pérez das Mariñas, aquel famoso personaje «hermoso de corpo e gèsto», que brilló en la Corte de Juan II como «el mejor justador que en su tiempo hubo en Castilla».

La arquitectura del Pazo, más que por su conjunto, es particularmente interesante por sus dos graciosas escalinatas de piedra, una de ellas de acceso principal a la casa, y la otra de descenso a los jardines.

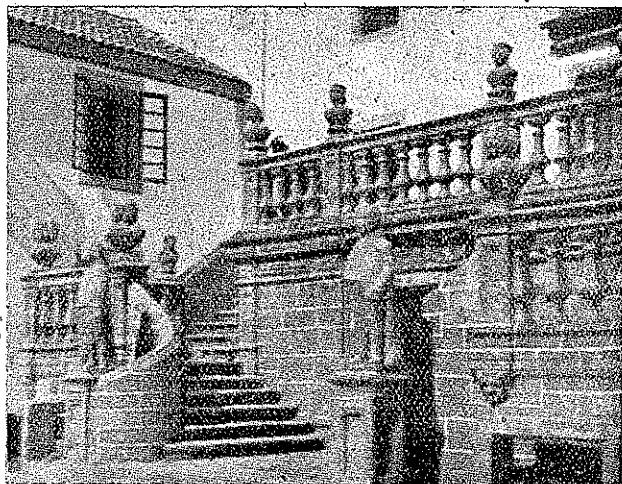
Esta última escalinata, típicamente regional, a la vez que de gusto italianizante, es muy movida de trazado y ostenta una exuberante decoración barroca.

Las mesetas, en sus distintos planos, se adornan con fuentes adscadas, y las balaustradas están coronadas por jarrones y estatuas. Esta estatuaria es torpe e ingenua, como obra de quienes, poco avezados a las interpretaciones mitológicas, se produjeron más bien en un sentido popular y realista.

Este conjunto, no obstante, es un trozo arquitectónico sin rival en su género en los jardines españoles, y da a estos de Mariñán un amable tono dieciochésco que rima admirablemente con el paisaje circundante, de amplias y suaves perspectivas sobre la ría.

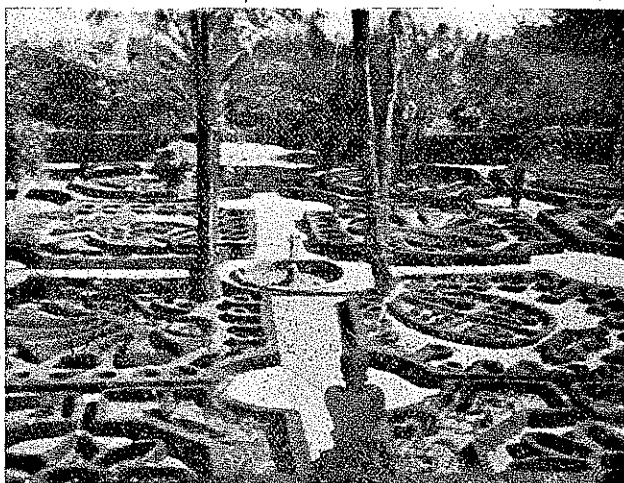
A eje con la escalinata, y en su plano inferior, se desarrolla el parterre. Está formado por cuadros con dibujos de mirtos, los que se ordenan según un sistema de carreras perpendiculares entre sí, que dan lugar a plazoletas de diversas formas. Los dibujos de estos cuadros son variadísimos y caprichosos, y destacan entre ellos las armas de distintos linajes de la casa y varios letreros alegóricos, algunos ya ilegibles.

En la plazoleta central,



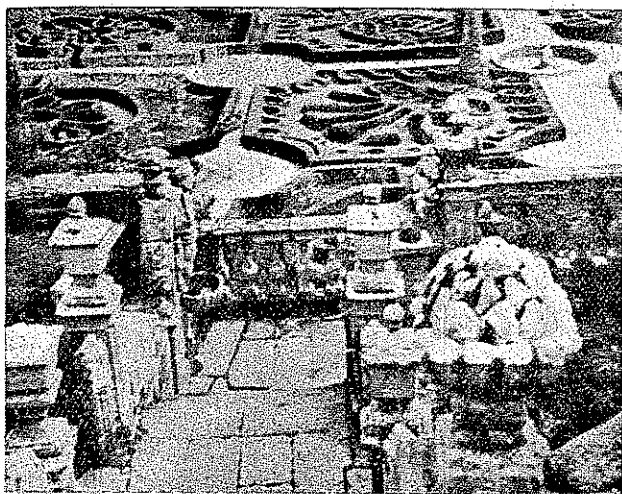
una fuentequilla de mármol y las cuatro palmeras que la circundan dan una nota poco adecuada al ambiente, y esta idea es achacable a la moda de estos últimos tiempos, que desplazó de su debido lugar ciertas características propias del jardín andaluz.

Fué trazado este parterre en los comienzos del pasado siglo por un jardinero francés, quien tomó



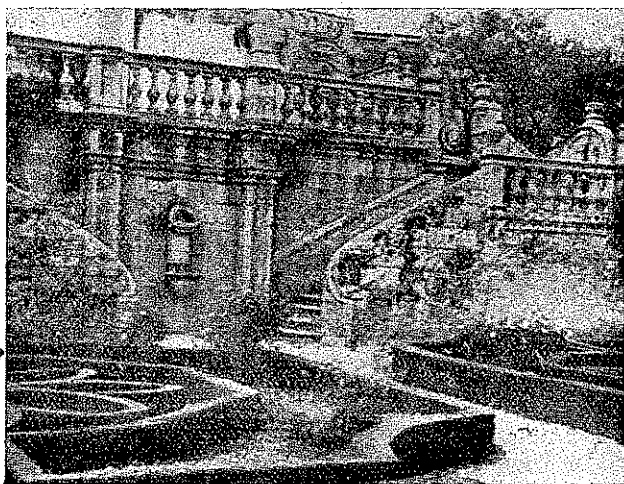
como base el que existía de antiguo, seguramente más sencillo de dibujo.

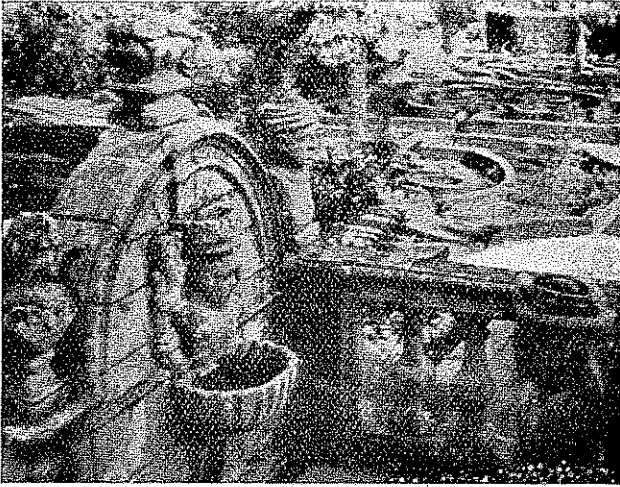
Sigue al parterre, en un nivel más bajo, otra terraza con carreras de frutales y cuadros dedicados a huerta, la que termina en un paseo sobre la ría, bordeado de rosales y hortensias. Lateralmente se prolonga el parterre en diversos bosques de pinos, robles, acacias y laureles, y en uno de sus costados se descubre



un espacio denominado «El Jardín de la Señora», jardín hoy inexistente, pero del cual se adivinan los cuadros y se conservan los bojes que lo limitaban, hoy abandonados a su libre y desordenado crecimiento.

Un magnífico bosque de robles, eucaliptos y avellanos silvestres limitan por un extremo el jardín descrito, mientras que por el lado opuesto se funde,





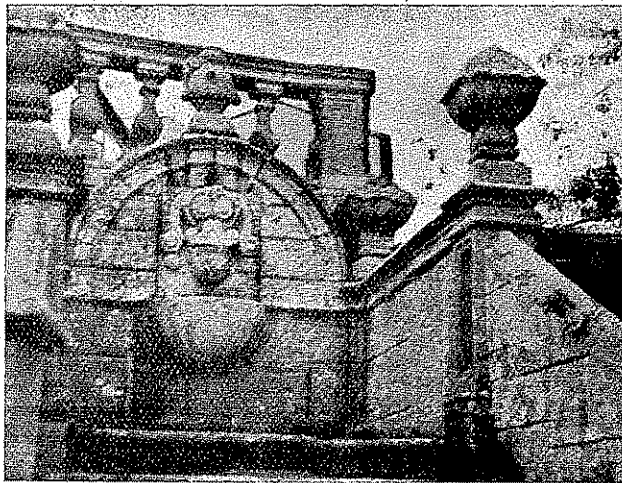
ya en el medio rural, con el bello e idílico paisaje que es característico de las renombradas «Mariñas dos Condes».

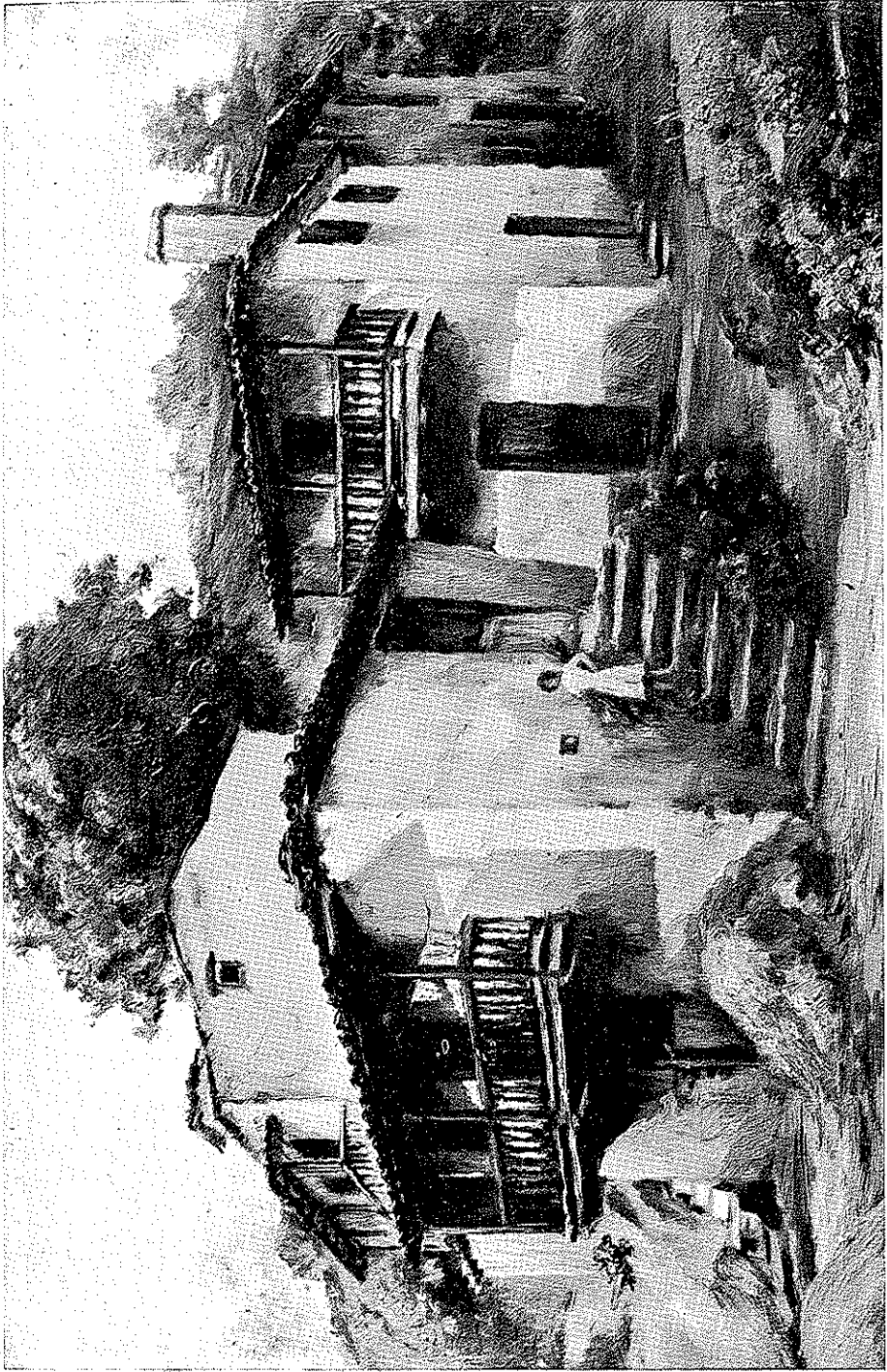
El último señor que habitó Mariñán fué don Gerardo Bermúdez de Castro, más conocido por Gerardo Lánacara, persona estimadísima en la alta sociedad de Madrid, quien al fallecer, hace pocos años, dejó el Pazo en propiedad a la

Diputación de La Coruña, para ser dedicado a la beneficencia provincial.

MIGUEL DURÁN SALGADO,

Arquitecto.





FLORENCIO VIDAL, - "A Acea".